

la potenciación de la existencia real, auténtica de nuestro contorno habitual. En otras palabras, que el cine no fuese *revelador* de una existencia profunda, sino *creador* de una existencia cinematográfica profunda.

Es esta una dificultad que en principio preocupa pero que, oportunamente, el mismo análisis fenomenológico la destruye, pues en cuanto se excava un poco en nuestra realidad cotidiana descubrimos la perexistencia dormida de los seres.

Por otra parte, si es cierto que «el choque» al que hemos hecho referencia despierta en nosotros la capacidad de ver lo que antes no veíamos, nuestras personales vivencias han de ser un testimonio irrecusable a favor o en contra de la tesis.

* * *

Emplearé un neologismo indicador con la mayor pulcritud posible del modo con que esa oculta existencia se desvela en el cine: subexpresividad. Antes, para que se entienda mejor lo que quiero decir con esto, analizaré el contenido conceptual de una palabra que nos es muy común, «fotogénico».

El contenido de esta palabra apunta a la propensión de ciertas personas a mostrarse, una vez recogida su imagen en el celuloide, como cinematográficamente interesantes. El mundo subcreado en la pantalla revela una cierta propiedad que la visión inmediata de la persona de que se trate no descubría. Si ocurriera esto siempre así, estaríamos constantemente en la duda de si el mundo cinematográfico hunde o no sus raíces en los estratos ocultos de la realidad espacio-temporal.

Tenemos que averiguar si podemos o no encontrar la apoyatura de lo fotogénico en los seres dados en nuestro contorno para acreditar de esta suerte que es un descubrir y no un crear.

Previamente hemos de tener en cuenta:

1.º Que la expresión «fotogénica» con la que indicamos en

